



Del 11 al 25 de julio tuvo lugar el VI Diplomado Internacional de Doctrina Social: Mujer en la Vida Pública. Feminismos, género e identidad católica en tiempos de pandemia. De 750 postulaciones, se seleccionaron 366 alumnos de países de América, Europa y África: 301 mujeres y 65 hombres. Procedentes de 165 diócesis, entre los alumnos se contó con 3 obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, consagrados y consagradas: 74 en total.

Dos semanas intensas de cursos, conferencias y paneles con la participación de especialistas, obispos, sacerdotes, periodistas y mujeres destacadas del ámbito de la política, como Soledad Alvear, Ex Ministra de Relaciones Exteriores de Chile y Carmen Carazo, Ex Concejal de Madrid. Del ámbito de la educación superior católica, Isabel Capeloa, Rectora de la Universidad Católica de Portugal, Presidente además de la Fiuc, y Alexandra Pelaez, Secretaria de Educación del Departamento de Antioquia en Colombia.

Cuatro fueron los cursos que se impartieron en el Diplomado: Durante la primera semana, La Dra. María Luisa Aspe Armella, historiadora mexicana impartió *Los feminismos en la Historia*, y La filósofa española, radicada en Roma, Maestra Marta Rodríguez, el segundo curso: *Persona, sexo y género desde una antropología cristiana*. La segunda semana, las teólogas benedictinas Maricarmen Bracamontes y Patricia Henry fueron las titulares del curso: *Pensamiento social de la Iglesia sobre la Mujer y el Feminismo*. Por último, Notas para una propuesta cristiana acerca del Feminismo, estuvo a cargo de Paola Binetti, médico y parlamentaria italiana.

La pluralidad geográfica, cultural, etaria: los distintos carismas y referentes al interior de la Iglesia; las distintas visiones y argumentos que se esgrimieron los primeros días en torno a temas complejos, más en un espacio eclesial: género, modelos de género, identidad como construcción sociocultural, subjetividad, etc. hicieron patente la riqueza y complejidad de un grupo tan diverso en una misma Iglesia.

América Latina, *Patria Grande* continental, fue sin duda el sustrato, el *humus* en las presentaciones y diálogos y el detonador de la misión eclesial y acción social más

ahora que los efectos de la pandemia tiñen el futuro regional de incertidumbre.

Es de hacer notar que el Diplomado fue pensado, los conferencistas y profesores convocados y la organización ajustada meses antes para un Encuentro presencial que tendría lugar en la Cd. de México, en las mismas fechas. El *covid 19* provocó que tuviera que cambiarse toda la programación y mudar el formato de la presencia a la virtualidad, apenas a tiempo para efectuarse en las fechas planeadas. No deja de sorprender a organizadores y alumnos por igual que el soporte material del Diplomado, frío e impersonal en esencia, permitiera el diálogo franco y profundo, el intercambio de experiencias, la organización de equipos de trabajo efectivos; la preparación de proyectos comunes para presentarse al cierre del Diplomado a maestros y compañeros de generación. La riqueza de la participación común en una experiencia verdaderamente inédita, marcada por la diversidad en una y misma Iglesia, ha dado a los egresados el impulso para llevar a la acción lo aprendido.

Por último, no puede dejar de mencionarse la riqueza que significó para la reflexión y la pluralidad de enfoques, la participación activa de alumnos procedentes de Europa y Asia. *“La diversidad cultural no amenaza la unidad. La unidad nunca es uniformidad, sino multiforme armonía. Sólo el Espíritu Santo puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad, y al mismo tiempo, realizar la unidad...”* (Papa Francisco).